

En el Lago de Los Leones

Los últimos acuerdos del Centro Liberal que revuelven una censura contra los senadores y diputados del partido que cumplieron con el deber constitucional de dar número para el funcionamiento del Congreso Pleno, han provocado la renuncia del presidente y uno de los directores de ese centro, señores Armando Jaramillo y Domingo Matte Barrain.

No eran para menos los acuerdos.

La respetable asamblea había dicho que no se sentía ligada "por ningún vínculo de solidaridad política con las personas que así habrían procedido con la juventud liberal".

Una de estas personas era don Manuel Rivas Vicuña.

¿Que hacer en tan grave caso? ¿Se mostraría herido en su dignidad de político, como los diputados pertenecientes al centro?

¿Explicaría su actitud? ¿Abjuraría de su error al asistir, con la representación parlamentaria de todos los partidos a las sesiones del Congreso Pleno? El problema era difícil.

El señor Rivas podría haberse presentado ante sus jueces, para decirles en tono compungido y humilde:

-Me culpáis injustamente. Nadie ha hecho lo que yo en defensa de la Alianza. No solo he conseguido, con mis otros colegas, a fuerza de inasistencias y molestias, que la Coalición renunciara a sus más legítimos derechos, con el exclusivo objeto de salvarlos en parte del ridículo, después de conocer sus verdaderas proporciones, de los graves, sangrientos y horribles sucesos....

No ido más lejos todavía; me he contradicho cada vez que lo he creído necesario, y he llegado a estampar mi firma al pié de algunos telegramas en que pedí a las provincias la consumación de algunas maniobras de quimica electoral, necesarias para asegurar el triunfo de nuestro candidato. ¿que más queréis de mí? Tened piedad y perdonadme.

Pero, el señor Rivas Vicuña ha tomado otro camino, que, sin ser menos doloroso, puede conducirle al mismo fin: ha resuelto renovar en la Comisión Conservadora, el asunto de los graves y horribles sucesos.... cuyo horror y gravedad crispa hasta ahora los nervios.

Escucharemos, nuevamente, los cargos acumulados en los informes luminosos de los señores Huidobro y Senteno Barros: jueces que no siempre usaban papel sellado; oficiales civiles de conducta privada poco seria; testigos que declaraban en forma que hacía suponer que ocultaban la verdad, etc.

En fin, oiremos hablar de todo, menos de las cuatro víctimas coalicionistas de la jornada y de los antecedentes de los mozas que formaban el séquito aliancista.

El señor Rivas se pondrá en ridículo; pero logrará el indulto. Su entrada al recinto de los pumas, quizás logre inspirar una nueva obra maestra del pincel; un cuadro heroico que podrá titularse: "Don Manuel en el lago de los leones".

En todo caso, creemos que habrá ganado con justicia, oino la presidencia, a lo menos, el puesto de secretario del Centro Liberal.